

La filosofía ante los retos del siglo XXI. Algunas aproximaciones a un nuevo proyecto filosófico

Alejandro Serrano Caldera

Consideraciones sobre la filosofía posmoderna

La filosofía ha sido siempre una forma de entender, y en algunos casos de tratar de transformar la realidad a partir de la propia experiencia vital, del propio mundo y del propio tiempo. Ahora, esta exigencia es particularmente apremiante ante los problemas de la época que nos exigen no sólo filosofar sobre filosofías hechas, sino ser, más que exégetas y glosadores, protagonistas de la aventura teórica de nuestro tiempo.

En la exposición trataré de referirme a uno de los grandes temas de la filosofía mundial: el debate entre modernidad y postmodernidad, para luego presentar algunas ideas preliminares de lo que podría ser un Proyecto Filosófico desde América Latina.

En lo que concierne a la postmodernidad ya riesgo de conceptualizar un modelo de lo que es un antimodelo y de generalizar lo que es la reafirmación de un mundo fragmentario, nos atreveríamos a decir que su caracterización parte de la desconstrucción, es decir del desmigajamiento (para usar el término de Ciorán) de las verdades absolutas en el arte, la historia, la política y la ideología, y, subrayaría, en una nueva forma de organización de la producción y de la economía mundial, y, en general, de la cultura y de la vida social.

La condición postmoderna de la que nos habla Jean François Lyotard es la incredulidad respecto a los relatos y metarrelatos; es la deslegitimación del discurso especulativo y emancipatorio y, como consecuencia, la crisis de la metafísica.

Lyotard, en su obra, *La Condición Postmoderna*, dice: "En la sociedad y la cultura contemporánea, sociedad postindustrial, cultura postmoderna, la cuestión de la legitimación del saber se plantea en otros términos. El gran relato ha perdido su credibilidad, sea cual sea el modo de unificación que se le haya asignado: relato especulativo, relato de emancipación".¹

En esta visión de las cosas el discurso emancipador queda abolido, la emancipación también; la filosofía que se forma como conjunción de teoría y *praxis* y como pensamiento que proviene de la historia y va hacia ella, pierde todo sentido porque la historia también la ha perdido. El pueblo como sujeto no representa ninguna legitimidad porque los sujetos como tales están deslegitimados; la idea del futuro pende de un cielo ahistórico, como pieza de arqueología en los museos de la modernidad. Todo lo moderno es ya arcaico.

El concepto de desconstrucción de Jacques Derrida es clave en la caracterización de la postmodernidad. Desde esta perspectiva, la postmodernidad parte de la desconstrucción, de los relatos, los sujetos y los paradigmas en el arte, la historia, la política, y, subrayaría, en la construcción de una nueva forma de organización de la producción y de la economía mundial, y, en general, de la cultura y la vida social.

La postmodernidad no es solamente la deslegitimación y desconstrucción de los modelos, paradigmas y relatos que dejarían a la ideología, entre otras cosas, archivada en los museos del tiempo irremediamente pasado. sino que es la construcción de nuevos modelos a partir de una realidad globalizante.

Vattimo nos habla de la "ontología del declinar", y nos pregunta si esta renuncia a la historia "no es más que un anclaje en el pasado y un rito inconsciente y nostálgico".

"Aquí -dice- el problema que se abre y que estos trabajos dejan abiertos es: ¿ontología del declinar, hermenéutica o, como también pienso

que se debe francamente decir, nihilismo, no comparten una renuncia a la proyectualidad histórica en nombre de un puro y simple culto de la memoria, de la huella de lo vivido".²

Más adelante y siguiendo a Heidegger, nos propone repensar integralmente la filosofía, renunciando al pensamiento fuerte enraizado en categorías como autoridad y dominio y asumiendo el pensamiento débil en la línea trazada por Nietzsche y Heidegger.

"...Repensar la filosofía - también la del pasado, como nos ha ensañado a hacer Heidegger- a la luz de una concepción del ser que no se deje ya hipnotizar por sus caracteres fuertes (presencia desplegada, eternidad, evidencia, en una palabra: autoridad y dominio), que han sido siempre preferidos por la metafísica. Una concepción diversa, débil del ser, además de más adecuada a los resultados del pensamiento de Nietzsche y de Heidegger, me parece también, y sobre todo, lo que puede ayudarnos a pensar de manera no sólo negativa, no sólo de devastación de lo humano, de alienación, etc., la experiencia de la civilización de masas".³

Jacques Derrida en sus reflexiones sobre Heidegger contenidas en su obra *Del Espíritu: Heidegger y La Pregunta*, desmonta desde la visión heideggeriana, la arquitectura conceptual y metafísica del espíritu ya partir de ahí, considero se inaugura un proceso de deconstrucción progresiva que desintegra los grandes sujetos del pensar y del actuar de la metafísica y de la historia.

"La más permanente -dice- es que Heidegger inscriba el nombre (*Geist*) o el adjetivo (*geretig, geistlich*): bien en un encadenamiento de conceptos o de filosofemas pertenecientes a una ontología desconstruible, y lo más a menudo en una secuencia que va de Descartes a Hegel, bien en proposiciones que una vez más me arriesgaré a llamar axiomática, axiológicas o axio-poéticas: entonces lo espiritual ya no pertenece al orden de las significaciones metafísicas u onto-teológicas. Más que un valor, el espíritu parece, designar, más allá de una deconstrucción, la fuente misma de toda deconstrucción y la posibilidad de toda evaluación".⁴

No cabe duda que la deconstrucción es uno de los conceptos claves del pensamiento postmoderno y en su progresiva disolución nos deja en

la total orfandad de categorías legitimadoras del saber, la verdad, el espíritu, la libertad. Es la abolición de los relatos y el fin de la historia como narración, como sujeto y como acontecer.

Me parece útil trasladar aquí la cita que de Frederic Jameson hace Susan Rubin Suleiman acerca de la postmodernidad: "...No es solamente otra palabra para describir un estilo particular", sino que es también "un concepto periodizador cuya función es correlacionar, la aparición de un nuevo tipo de vida social y un nuevo orden económico" -esto es- "la sociedad postindustrial o de consumo, la sociedad de los medios masivos (...) o el capitalismo multinacional".⁵

Me parece de suma importancia la referencia anterior a la sociedad de consumo y al capitalismo multinacional, pues permite identificar de manera más precisa el punto de coincidencia entre la tesis del fin de la historia y la postmodernidad ya la vez establecer las relaciones que de él deriven.

En ambos casos se habla de un más allá de la modernidad (quizás sería más apropiado hablar de una meta-modernidad o transmodernidad que trasciende más que sustituye la modernidad): ambos nos sitúan ante un nuevo orden económico; una nueva economía mundial; un nuevo sistema transnacional de producción que no es el que ha caracterizado al capitalismo moderno que derivó de la revolución industrial. En todo caso, convendría decir con Octavio Paz, más que del fin de la historia, se trataría del fin de una época, de un período de la historia, y, en consecuencia, del comienzo de una nueva era.

Los filósofos de la postmodernidad sostienen que los elementos que definieron los albores de la modernidad en los escritos de los filósofos renacentistas, han desaparecido, y junto con éstos, el espíritu renacentista de la búsqueda de la Grecia presocrática, la audacia ante los horizontes de un mundo nuevo y la utopía que se genera desde el renacimiento y se desarrolla a través del racionalismo y la ilustración.

La postmodernidad es también una crítica a la filosofía sistemática que culmina con Hegel y Marx. A esa filosofía de Hegel que es la explicación del todo debidamente integrado por categorías que se entrelazan; metodología explícita en su lógica; desarrollo del espíritu expresado en su fenomenología; valoración de las ciencias y de las humanidades en

La Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas. La postmodernidad, en cambio, es ruptura con los cánones tradicionales del pensamiento racionalista sistemático y con la filosofía que propone un modelo integral de explicación del mundo.

Todo sistema engendra autoritarismo y toda dictadura es hija de un sistema y de una concepción total del mundo. Frente al autoritarismo del sistema, Vattimo propone la tesis del pensamiento débil que responda a las incitaciones de la realidad y al acoso de la circunstancia, más que al intento totalitario de querer normar la vida, la naturaleza y la historia.

Estamos enfrentados a lo que he llamado en mi libro *La Unidad en la Diversidad, "los aceleradores de la historia"*, que son esos hechos que inciden sobre los acontecimientos de nuestra vida histórica como sociedades y como pueblos, que se producen fuera de nuestras latitudes, pero que exigen que asumamos su propia velocidad, sin dejamos el tiempo suficiente para pensar esos fenómenos y para asimilarlos críticamente.

Es fundamental filosofar sobre nuestro tiempo desde nuestra propia situación espacio-temporal. El desafío que se nos impone no es sólo pensar nuestra historia, sino, desde ella, pensar la historia de la humanidad. No sólo pensar nuestra cultura, sino pensar los riesgos que la cultura en general, y la nuestra en particular, están corriendo ante el empuje de una cultura tecnológica que, bien empleada, puede ser una fuerza maravillosa para potenciar las posibilidades del ser humano en cualquier parte que éste se encuentre. Debemos analizar lo que hemos llamado acumulaciones históricas. Hay hechos no resueltos en nuestra historia que se van acumulando.

La modernidad que se inicia en el Siglo XVI se afianza en la ilustración, la racionalidad y la libertad mediante las cuales, y por medio de la ciencia y la técnica que construyen, el ser humano se lanza a la aventura de forjar su propio mundo como obra de su voluntad y destreza.

Aproximaciones a un proyecto filosófico: algunas reflexiones sobre el humanismo de nuestro tiempo

El humanismo de nuestro tiempo debe mirar hacia el futuro retomando la unidad originaria de la vida y el pensamiento griego presocrático. La unidad dialéctica entre el mito y el logos; entre

Aristófanes y el racionalismo ático. Simbólicamente entre Dyonisios y Apolo; filosóficamente entre Sócrates, el mayéutico que inicia un camino, el que todavía andamos desde hace dos mil quinientos años y Nietzsche⁶, el iluminado de los dioses que nos dice ¡alto! nuestra civilización es la persistencia en el error durante veinticinco siglos.

Es menester rectificar, reintegrar la unidad fracturada y devolver al hombre y a la mujer su plenitud como seres integrales, intuitivos y racionales y no como sujetos parciales que han fundado la vida únicamente en la mitad racional del ser. Jano tiene dos rostros y ambos forman su unidad. Ni sólo lo dyonisiaco que privilegia las fuerzas subconscientes e instintivas de lo humano; ni sólo lo apolíneo que consagra la rígida sistematicidad y la belleza simétrica. Ni sólo la razón que todo lo clasifica y ordena; ni sólo el mito en el que perviven indiferenciadas la historia sagrada y la historia profana.

El exceso del pensamiento nietzscheano-dyonisiaco, muy a pesar de Nietzsche y de los griegos presocráticos, nos condujo al nazifacismo; el exceso del pensamiento socrático nos ha conducido al "capitalismo salvaje", para usar la terminología de León XIII puesta al día por Juan Pablo II, y a los ideólogos del fin de la historia y de la uniformidad universal.

La integración dialéctica de ambas tendencias, o lo que es lo mismo, la realización de la *Unidad en la Diversidad* de las dos formas de interpretar y actuar la historia y la naturaleza humana, es lo que puede permitirnos humanizar la vida y vitalizar las humanidades y así recuperar valores que trascienden la utilidad, el provecho y al acumulación de las que está lleno el lenguaje, la conducta y las categorías morales de nuestro tiempo.

El egoísmo predominante debe dar paso a la solidaridad. Existir, en una palabra que nos sugiere vivir para algo más que para sí mismo. Ex-sí, fuera de sí, hacia los otros, hacia el prójimo, que es el próximo, es algo más que sobrevivir, es vivir, es más que vivir.

La filosofía debe buscar la verdad que se manifiesta en todos los tiempos históricos; para ello debe develar, desocultar, *aletheia* decían los griegos a ese gesto de la conciencia, de la intuición y de la razón que significa quitar el velo que cubre; apartar la densa masa opaca de los dogmas políticos, de los absolutismos científicos y de las ideologías sacralizadas, sean éstas de izquierda o de derecha.

Desocultar, recuperar la verdad, hacer coincidir la palabra con su sentido y el concepto con su contenido, es misión esencial de esa ética de los valores que debe fundamentar la posibilidad de un mundo más libre, tolerante y humano.

Hablar de un proyecto filosófico desde América Latina exige aclarar que todo proyecto implica una propuesta y toda propuesta es un intento de abrir caminos cuando se considera que otros están cerrados.

El Proyecto de la Ilustración que en la filosofía, el derecho y la política se abre en Europa en Siglo XVIII, lo mismo que el Proyecto que propuso el Romanticismo y el Positivismo en el Siglo XIX, parecieran agotados, o al menos en crisis. Con ellos, de alguna forma, se ha construido el pensamiento y la historia de América Latina, por lo que, su crisis, querámoslo o no, nos afecta.

El rechazo que la llamada filosofía postmoderna presenta a la Ilustración, es el rechazo al autoritarismo de la Razón y al universalismo abstracto de sus principios absolutos e imperativos, confeccionados desde el reino de la razón y desde el escenario espacio-temporal europeo, con desconocimiento, consciente o no, de otras realidades en la historia y en el pensamiento.

No obstante, lo que sería la propuesta postmoderna, si es que se puede hablar en esos términos de la postmodernidad, no reconoce suficientemente el peso específico que la idea de la libertad, y de la crítica, expresiones de la Razón, han tenido en la historia concreta de la persona y de los pueblos.

Además, la sociedad postindustrial, contemporánea de la filosofía postmoderna y de alguna forma emparentada con ella, ha producido el neoliberalismo y la globalización, expresiones imperiales y autoritarias establecidas sobre valores absolutos y principios inapelables en el mundo transnacional, que en una u otra forma vivimos y padecemos, a pesar de la desconstrucción, la fragmentación de los paradigmas y el "pensamiento tenue o débil" que proponen los filósofos postmodernos. Así, de esa manera, estamos enfrentados también ante *El Doble Rostro de la Postmodernidad*.

Muchas cosas de la Modernidad deben ser retomadas y cumplidas,

como la libertad no realizada; otras, de la postmodernidad, deben ser asumidas, como el reconocimiento del otro, el respeto a la diferencia, el diálogo de las culturas, la identidad y la diversidad, como formas de la universalidad.

En este marco general de la filosofía mundial contemporánea, el trabajo de los filósofos latinoamericanos y de la filosofía desde América Latina, tienen un papel muy importante que desempeñar para construir una filosofía desde América Latina, lo que significa más que una referencia territorial, una situación en el tiempo, la historia y la cultura y una determinada perspectiva para enfocar los problemas universales de nuestro tiempo y para lanzar a un horizonte sin fronteras, es decir, universal, los temas tenidos hasta hoy como locales, circunscriptos a una específica historia y geografía.

La referencia histórica y cultural no es otra cosa que un observatorio, un punto de vista, con todas las connotaciones e implicancias que esto conlleva.

El Proyecto Filosófico que enfrente los retos del siglo XXI, Proyecto de *La Unidad en la Diversidad*, debe superar la separación entre realidad y razón, pues la razón es vida pensada y pensamiento vivido, y ser entendido desde tres puntos de vista o posibilidades:

A. Como síntesis, en tanto resultado de una nueva categoría formada por la convergencia de varios afluentes que al dar forma a la unidad resultante, pierden su identidad individual que se disuelve en una dimensión universal.

B. Como articulación de diversidades que forman un todo unitario pero sin perder su particularidad.

C. Como coexistencia de diferentes situaciones que no son asimiladas ni por consenso, ni por ninguna formación definida por un grupo hegemónico de poder, sea éste político, social o de otra índole.

Un ejemplo del primer caso podría ser el de los Derechos Humanos; del segundo el Contrato Social, el consenso o el Proyecto de Estado-Nación; y del tercero, el Reconocimiento de los Derechos de las Minorías, cualquiera sea su naturaleza, en su identidad y expresión particular.

Ante los problemas del mundo contemporáneo proponemos las siguientes hipótesis:

- a. La filosofía es un proceso dialéctico que va de lo abstracto a lo concreto en la búsqueda de la verdad.
- b. La historia de la filosofía es una función integradora y relacionadora de los resultados de la filosofía a través del tiempo.
- c. La filosofía, al buscar lo universal que resulta de las situaciones particulares, es un quehacer estrechamente relacionado con el desarrollo histórico y social.
- d. En consecuencia, la filosofía es una tarea de reconstrucción, integración e incorporación entre la vida y el trabajo, el pensamiento y la acción, la ciencia, la moral y el derecho, el análisis y la síntesis.

La realización de la filosofía como quehacer humano, como diálogo, como compromiso solidario con el destino del hombre sobre la tierra, exige necesariamente reunificar lo disperso, respetar las identidades y proyectarlas al horizonte universal de la razón, pero de una razón historizada, que equivale a decir de una razón humanizada.

Ante el drama contemporáneo de la fragmentación, de la ruptura entre el hombre y el mundo, en este momento de la "conciencia desgarrada", para usar la palabra de Hegel, la filosofía debe ser el esfuerzo teórico y práctico de *Unidad en la Diversidad*.

Tarea de la filosofía ante los retos del siglo XXI es la de superar la separación entre teoría y práctica, idea y acción, y, en consecuencia, la de recordar, y sobre todo demostrar, que el pensamiento es una forma de la realidad.

Así pues, el concepto que construye la razón, fundamento del filosofar, no es una categoría abstracta fruto de la pura y exclusiva racionalidad, sino una categoría compleja que resulta de la reflexión, la intuición, la observación y la acción, de la esperanza y el compromiso. "La verdad -dice Fernando Mires- no es más que el proceso de construcción de la verdad".

Pienso que a través de estas ideas podríamos formular un nuevo

Proyecto Filosófico e intentar una adecuada aproximación de la Filosofía a los retos del Siglo que comienza. En este esfuerzo debería asumir el papel que le corresponde y así, de esa manera, a la vez específica y universal, reinventarse y reinsertarse en la historia. Esta conducta de compromiso y solidaridad de la razón con el destino del hombre sería la base para construir una nueva Ética y una nueva axiología.

Tal como están las cosas, de eso depende, su ser o no ser.

Bibliografía

- Bonete Perales, Enrique. *Aranguren: La Ética entre la Religión y la Política*. Madrid. Editorial Tecnos. 1989.
- Derrida, Jacques. *Del Espíritu: Heidegger y La Pregunta*. Valencia, PRE-TEXTOS. 1989.
- Fukuyama, Francis. "The End of History". *The National Interest*, n° 16, 1989.
- _____. "The End of History and The Last Man". New York. Penguin Books, 1992.
- Hegel, Guillermo Federico. *Filosofía del Derecho*. 3ª ed. Buenos Aires. Ed. Claridad. 1968
- Husserl, Edmundo. *La Filosofía como Ciencia Estricta*. Buenos Aires. Editorial Nova. 1973
- Lyotard, Jean François. *La Condición Postmoderna*. Madrid. Ediciones Cátedra. 1989.
- Nietzsche, F. *La Naissance de la Tragedie*. París, Editions Gauthier. 1964.
- Peñalber, Patricio. Jacques Derrida. "La Clausura del Saber- Introducción a la obra de Derrida: La Voz y El Fenómeno". PRE-TEXTO, 1985.
- Rubin Suleiman, Susano, "El nombrar y la diferencia: Reflexiones sobre modernismo vrs. Postmodernidad- Criterios, n° 30. La Habana, Cuba. Traducción del inglés por Desiderio Navarro
- Serrano Caldera. Alejandro. *El Doble Rostro de la Postmodernidad*. San José. Costa Rica. Ediciones del Cosnejo Superior Universitario Centroamericano. CSUCA, 1994.
- Vattimo, Gianni. *Más allá del Sujeto: Nietzsche, Heidegger y la Hermenéutica*. Barcelona. Paidós Studio. 1992.
- Villoro. Luis. *El Pensamiento Moderno. Filosofía del Renacimiento*. México, FCE., 1992.
- Zea. Leopoldo. *Filosofar a la altura del Hombre: «Discrepar para comprender... Cuadernos de Cuadernos*, UNAM. México D.F., México.

Notas:

- 1 Jean François Lyotard. *La Condición Postmoderna*. Madrid, Ediciones Cátedra, 1989.
- 2 Gianni Vattimo. *Más allá del Sujeto: Nietzsche, Heidegger y la Hermenéutica*. Barcelona. Paidós Studio. 1992.
- 3 Gianni Vattimo. Ob. cit.
- 4 Jacques Derrida. *Del Espíritu: Heidegger y La Pregunta*. Valencia. PRE-TEXTOS, 1989.
- 5 Susan Rubin Suleiman. "El nombrar y la diferencia: Reflexiones sobre modernismo vrs. Postmodernidad". *Criterios*, n° 30, La Habana, Cuba. Traducción del inglés por Desiderio Navarro.
- 6 Nietzsche. *La Naissance de la Tragedie*. París. Editions Gauthier. 1964.

